La Jaula de los Pájaros

por Elizabeth Muñoz

La jaula de los pájaros era de mi Abuelita. Ella amaba a sus pajaritos.

Mi Abuelito construyó esta jaula el mismo haciéndole una puerta grande para que mi Abuelita pudiera limpiarles a sus pajaritos y un techo resistente para cubrirlos. La jaula era color verde oscuro con un techo grande y negro.

Imagínate una jaula de 6 pies de altura y 6 pies de ancho. Grande ¿verdad?

La jaula era como una casa con paredes de alambre.

Recuerdo como en las mañanas, mi Abuelita salía con su rebozo a saladar a sus pajaritos. Cuando el sereno de la mañana había disminuido, mi Abuelita salía a destapar la jaula que por las noches tapaba para que los pajaritos no pasaran frio. Los pajaritos cantaban al oírla acercarse a la jaula porque era ella quien les traía agua y comida.

Tenia muchos pajaritos. cacatúas grises con plumas amarillas en su cabeza estilo mohawk y cachetes color naranja. cacatúas blancas con sus cabecitas amarillas y esos cachetes que parecía que les pintaban un circulo perfecto color naranja. Palomas blancas con ojos rojos y palomas cafecitas con collares negros. Periquitos del amor color azul y verde cuyas plumas tenían un patrón blanco y negro en sus plumas único. Canarios amarillos y gorriones de color marrón. Que hermosura mirar a tantos pajaritos en un solo lugar.

Mi Abuelito, en jaulas más pequeñas, le llegó a atrapar algunos de los pajaritos a mi Abuelita. Me imagino a mi Abuelito esperando a que un pajarito callera en la jaula y él allí listo para cerrar la puerta y llevárselo a mi Abuelita de sorpresa.

Otros llegaron porque mi papá trabajaba en un vivero de árboles y ocasionalmente los nidos de los pajaritos se caían de los árboles que transportaban. Le traía los bebés pajaritos a mi Abuelita para que los cuidara.

Recuerdo como mi Abuelita limpiaba la jaula, enrollando todo el periódico sucio con los desperdicios de los pajaritos y las semillas tiradas. Les ponía una base de periódico nuevo que había guardado de lo que llegaba a la casa, las especiales de Safeway o Rite Aid, o del periódico local, The Argus.

Los pajaritos tenían diferentes comederos para su comida y semillas. Tenían columpios, nidos, juguetes, y palitos donde podían sentarse a canta o comer. Mi Abuelita les cambiaba el agua de todos los bebederos, porque, si no sabían, a los pajaritos les gusta bañarse en el agua también.

Recuerdo que había veces que, si estábamos comiendo alguna fruta, mi Abuelita se la llevaba a los pajaritos también. Colgaba la fruta del costado de la jaula de alambre y les ponía rebanadas de chabacanos, nísperos, o manzanas.

Recuerdo jugar en el patio mientras mi Abuelita pasaba tiempo aseándoles a los pajaritos.

Descansando bajo la sombra en días calientes, mi Abuelita y yo nos sentábamos en una banca afuera en el patio. Oíamos el *coo-coo* de las palomas, el *fiu-fiu* que silbaban las cacatúas, el *chip-chip* de los gorriones y el cantar de los periquitos y canarios.

Más que nada recuerdo que feliz se miraba mi Abuelita con su jaula de pájaros.

Todas las tardes, ya que bajaba el sol, mi Abuelita salía de su casa con una sábana para tapar la jaula de los pájaros. Los pajaritos paraban de cantar y se acorrucaban en sus nidos. Algunos dormían arriba de un palo, ya listos para descansar.